Día 23

SALMO 68

«Nuestro Dios es un Dios que salva;
el Señor Soberano nos libra de la muerte»
(Sal. 68:20).

Es difícil recordar cuando todo iba bien. Cuando los días pasaban alegres, o hasta aburridos, sin sorpresas ni sobresaltos. Pero el día de la prueba llega, inesperado, abrumador. Atemoriza y aun rebasa nuestra capacidad de reaccionar correctamente. Nos hace olvidar los días buenos.

Este salmo comienza con una frase: «Que se levante Dios, que sean dispersados sus enemigos, que huyan de su presencia los que le odian» (v. 1). La misma frase la pronunciaba Moisés cuando los israelitas partían con el arca en el desierto hacia una nueva dirección dada por Dios. Su presencia en la nube los guio de día o de noche, a la vista de todos, cuidando de ellos, durante 40 años. Quizás nuestra mente pueda imaginar todas esas escenas. Cuánta confianza infundía la presencia de Dios. Todo esto recuerda este salmo, considerado también un cántico de victoria.

Hoy, Dios sigue levantándose y esparciendo a sus enemigos. Su presencia se hace evidente por las muchas promesas que nos acompañan en medio de cada prueba para darnos la confianza de que va con nosotros.

Padre de huérfanos, defensor de viudas, quien hace habitar en familia a los desamparados, y quien saca a los cautivos a prosperidad. Así es descrito Dios entre las líneas del salmo (vv. 5-6). Al mismo tiempo, el canto proclama la victoria del Señor, mencionando cómo son esparcidos sus enemigos y cómo Él pone Su habitación en un monte alto (v. 16). La frase: «Ascendiste a las alturas, te llevaste contigo a los cautivos» (v. 18) tiene un valioso significado porque describe en pocas palabras la forma en que Dios logra la victoria. Esta

misma frase la usó el apóstol Pablo para mostrar la victoria completa que tenemos en Cristo Jesús (Ef. 4:8). Esa victoria también opera a nuestro favor.

Así, el salmista exclama: «Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, que día tras día sobrelleva nuestras cargas» (v. 19). Y descubrimos entonces dos cualidades más de Dios: nos colma cada día de bendiciones y nos recuerda que Él salva. ¿Por qué no entonces, en tiempos de crisis, recordar las bendiciones que cada día recibimos de Él, aun cuando sufrimos?; y junto con esto, recordar que Él es el Dios de nuestra salvación. El siguiente versículo señala: «Nuestro Dios es un Dios que salva; el Señor Soberano nos libra de la muerte» (v. 20). Esta exclamación de David hace una pausa para declarar: «Nuestro Dios». Solo aquel que toma humildemente el regalo de vida que Dios ofrece para todos nosotros y hace de Dios, su Dios, puede experimentar esta confianza. ¿Es entonces Dios, tu Dios?, ¿es cercano y personal? Él tiene todo el poder para salvar, aun de la misma muerte. Y muchos testigos bíblicos lo atestiguan.

El pasaje termina con esta declaración: «En tu santuario, oh Dios, eres imponente; ¡el Dios de Israel da poder y fuerza a su pueblo! ¡Bendito sea Dios!» (v. 35). Un día la prueba pasará. Su salvación llegará. Será reconstruido lo que hoy trae dolor, sufrimiento, inquietud. Confía en Dios. ¿Cuánto durará la prueba? No lo sé, pero sí sé que ¡Dios salva aun de la muerte!